

DOCUMENTOS DE TRABAJO INTERUNIVERSITARIOS Nº 1
Junio 2011

Crisis financieras y debates sobre la globalización:
reflexiones desde la historia económica latinoamericana

ORGANIZAN: UC – CIFF – IELAT



Carlos Marichal

Crisis financieras y debates sobre la globalización: reflexiones desde la historia económica latinoamericana

Carlos Marichal



Estos documentos de trabajo de UC-CIFF-IELAT están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro. Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión de UC-CIFF-IELAT. Están disponibles en las siguientes direcciones:

<http://www.ielat.es/>
<http://www.ciff.net/>
<http://www.unican.es/>

Centro Internacional de Formación Financiera (CIFF)
Universidad de Alcalá
Plaza de Cervantes, Nº 10
28801 Alcalá de Henares – Madrid

Secretario de redacción:
Guido Zack

Equipo de edición:
Daniel Díaz Fuentes
Pedro Pérez Herrero
Daniel Sotelsek
Guido Zack

Consultar normas de edición en el siguiente enlace:
<http://www.ielat.es/inicio/repositorio/Normas%20Working%20Paper.pdf>

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY
Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain
ISSN: 2174-5501

Consejo Editorial

Diego Azquetá Oyarzún - UAH
Judith Clifton – UC
Belen Díaz Díaz – UC
Rubén Garrido Yserte - UAH
Renaldo Antonio Gonsalves - Pontificia Universidade
Católica de São Paulo
Pablo Gerchunoff - Universidad Torcuato Di Tella
Maria Alejandra Irigoin – LSE
Alejandro Izquierdo – Banco Interamericano de
Desarrollo
Erika Kraemer Mbula – University of Brighton -
University of Technology
Pilar L'Hotellerie Fallois - Banco de España
José Luis Machinea – Universidad Torcuato Di Tella
Carlos Marichal - El Colegio de México
José Juan Ruiz - Banco Santander
Federico Steinberg - Real Instituto Elcano

Crisis financieras y debates sobre la globalización: reflexiones desde la historia económica latinoamericana

Carlos Marichal*

Resumen

Este ensayo centra su atención en el análisis de las grandes crisis financieras y los debates sobre las llamadas primera y la segunda globalización (1870-1914 y 1980-2008). Tres factores destacan como indicadores especialmente importantes de los procesos modernos de globalización económica: el incremento del comercio internacional, el aumento de los flujos de capitales y el alza en migraciones masivas de personas alrededor del planeta. Se sostiene que tuvieron importantes antecedentes en el período de 1850-1873. Se plantea que resulta discutible argumentar que el año de 1914 marcó un punto de inflexión decisivo para toda la economía global ya que en varias regiones continuó hasta la crisis de 1929, es decir que abarcaría un período más amplio que el considerado por la mayoría de los trabajos recientes. Asimismo, se cuestiona la idea de que la globalización fuese un fenómeno parejo en la mayoría de las economías atlánticas, ya que el desempeño de los distintos países fue desigual.

Palabras claves:

Crisis financieras, globalización, comercio internacional, flujos de capitales, migraciones, historia económica.

Abstract

This essay explores the relations between the history of great financial crises and debates the standard explanations of the first and second globalizations (1870-1914 and 1980-2008). Three factors stand out as particularly important indicators of the modern processes of economic globalization: increased international trade, increased capital flows and the rise in mass migration of people around the world. This paper argues that many aspects of economic globalization were already present in the previous period of 1850-1873 and that in several regions of the world lasted until the 1929 crisis, a longer period than considered by most recent work. It also challenges the idea that globalization was a steady phenomenon in most of the Atlantic economies, since the performance was uneven across countries.

Key words:

Financial crisis, globalization, international trade, capital flows, migration, economic history.

* Profesor Investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México desde 1989. Doctorado en Historia por la Universidad de Harvard (1977). Es autor de *Historia de la deuda externa de América Latina*, y de *Nueva historia de las grandes crisis financieras: una perspectiva global, 1873-2008*, su libro más reciente.

Introducción

Este ensayo centra su atención en el análisis de las grandes crisis financieras y su vinculación con los debates sobre aquellas épocas que han sido bautizadas por economistas e historiadores económicos como *la primera y la segunda* globalización económica. Más concretamente, en los últimos años numerosos investigadores han llegado a un consenso de que los decenios de 1870 hasta 1914 deben calificarse como una primera época de globalización económica y que vale la pena explorar los paralelos y contrastes con la segunda globalización, la cual suele situarse en el período de 1980-2008.¹ Esta meta es muy loable pero para evitar generalizaciones superficiales es nuestra opinión que conviene comenzar por asumir una clara conciencia de los problemas de definición, periodización y diferenciación por países o regiones que se presentan en todo intento por hacer historia económica comparada.

Por lo general, se afirma que tres factores destacan como indicadores especialmente importantes de los procesos modernos de globalización económica: el incremento del comercio internacional, el aumento de los flujos de capitales y el alza en migraciones masivas de personas alrededor del planeta. Las series estadísticas históricas que se refieren a estos rubros indican que hubo un fuerte aumento de estas tres variables a escala internacional desde 1880 hasta 1914, seguido por una disminución a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial y una recuperación parcial en los años de 1920 para luego entrar en una etapa de proteccionismo, controles de capitales y declive en las migraciones internacionales durante el largo período que abarcó la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y los decenios de 1950 y 1960. Se trataría -en este segundo y largo período- del predominio de procesos que podrían caracterizarse como el anverso de la globalización. Posteriormente, desde principios de los años de 1970, pero sobre a partir del decenio de 1980, se suele argumentar que los tres factores mencionados aumentaron de manera espectacular hasta nuestros días: el libre comercio se fue imponiendo y estimuló un enorme incremento del comercio mundial al tiempo que se eliminaron los controles de capitales y se produjo un asombroso aumento de las transferencias financieras entre países y regiones. Simultáneamente, se aceleraron los flujos de emigrantes internacionales en casi todas las zonas del mundo.

No obstante lo anterior, diversos estudios argumentan que resulta debatible que las formas de integración económica y financiera a escala internacional hayan sido realmente tan parecidas en una época y otra. Por ejemplo, en el período de 1880-1914, es claro que no tuvieron un papel tan importante las grandes empresas globales como en nuestros días. Es sabido que a fines del siglo XIX aparecieron las primeras empresas multinacionales (varias docenas de firmas, sobre todo de Inglaterra,

¹ Un ensayo pionero de tipo comparativo es de Bordo, Eichengreen e Irwin (1999).

Alemania y los Estados Unidos), así como algunos grandes bancos que establecieron sucursales en muchos países. Pero debe recordarse que la mayor parte de la producción y del comercio era manejada por empresas nacionales (sin sucursales en el extranjero), muchas de tamaño mediano. A su vez, si fijamos la atención en el terreno financiero, podemos observar que si bien las relaciones entre bancos y firmas de inversión de distintos países durante la *belle époque* del capitalismo clásico eran importantes, no lo fueron tanto como en la época actual, que ha experimentado un aumento inédito de la financiarización de las economías más avanzadas, acompañada por la profundización de redes financieras internacionales increíblemente complejas y un grado notable y creciente de integración entre los principales mercados financieros del mundo, sobre todo a fines del siglo XX y principios del siglo XXI. Esta es precisamente una de las razones que exponen los investigadores Bordo, Eichengreen y Kim (1998) para argumentar que la integración financiera en la primera globalización no era realmente equivalente a la de nuestra época.

En contraste, y pese a las diferencias señaladas, si nos fijamos en los estudios referentes al comercio internacional, observamos que existe una fuerte tendencia entre muchos investigadores a subrayar los paralelos entre la primera y segunda globalización, argumento que ha sido adelantado con energía por historiadores económicos tan informados como Harold James en varios libros recientes. En dos trabajos importantes este autor ha argumentado que existen verdaderos *ciclos de globalización* en la historia económica mundial moderna y contemporánea. Afirma: "Es posible hablar de ciclos de globalización con períodos largos de aumento del intercambio de bienes y de flujos de capitales y de personas. Pero en algún momento algo inesperado ocurre. Muchos actores económicos comienzan a sentir que las transacciones mercantiles y financieras internacionales son exageradas: se retiran del contexto global y buscan espacios de protección donde pueden estar a salvo de amenazas y/o devastación global" (James, 2009: p. 11). Este autor sostiene que dichas circunstancias se produjeron con el caso del estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, que desembocaría en el fin de la primera globalización. Siguiendo con esta línea de pensamiento, James se pregunta si no estamos actualmente al inicio de un nuevo ciclo de *desglobalización* a raíz de las consecuencias todavía enormes y persistentes de la gran crisis financiera de 2007-2009.

Teniendo en cuenta los debates sobre ciclos de globalización, por tanto, un interrogante fundamental consiste en preguntarse: ¿Las grandes crisis financieras marcan puntos de inflexión entre periodos de globalización y *desglobalización*? En dicho caso, podría suponerse que los impactos de la crisis de 2008 podrían ser parecidos a los de 1929 y, en dicha circunstancia estaríamos enfrentados ahora con el espectro de una tendencia cada vez más fuerte de nacionalismo y proteccionismo defensivos y de impulso a las dinámicas internas de crecimiento. Sin embargo, este punto de vista es altamente debatible, sobre todo teniendo en cuenta la fuerte

recuperación mundial del comercio internacional desde fines de 2009. A pesar de ello, muchos economistas siguen planteándose la disyuntiva entre globalización y proteccionismo como si fueran los polos indefectibles que deben definir nuestra visión de la economía moderna.

Sin duda, todas las crisis financieras mayores tienden a tener fuertes impactos sobre comercio, flujos de capitales y flujos de población. Ello se relaciona, en primer lugar, con el hecho de que todas las crisis mayores producen restricciones de crédito que afectan a la mayoría de las empresas, reducen la demanda y, por ende, el consumo, y afectan al comercio doméstico e internacional. Al mismo tiempo, suelen ocurrir fuertes caídas en las bolsas y deterioro en las hojas de balance de los bancos que alteran los flujos de capitales. En tercer lugar, la caída de la producción industrial en los países más afectados por las crisis se refleja en una menor demanda de trabajadores y un incremento del desempleo, lo cual inevitablemente aumenta la presión para restringir la entrada de trabajadores inmigrantes o, inclusive, para expulsar algunos de los ya residentes.

Pero los efectos de cada crisis son diversos tanto por sus dimensiones como por sus impactos en diferentes países. Después de la crisis de 2008, la recuperación relativamente rápida de buen número de las economías de la *periferia* ha sido uno de los fenómenos que más han llamado la atención. Evidentemente, todos los países del mundo sufrieron enormemente entre octubre 2008 y fines de 2009: en primera instancia, el colapso fue más grave en los Estados Unidos y Europa que en otras regiones, aunque pronto golpearía a todo el planeta. Sin embargo, desde fines del año de 2009 las economías de Asia Oriental, Australia y Sudamérica se han recuperado con extraordinaria rapidez mientras que la recuperación en los Estados Unidos ha sido (y es) más lenta, y el estancamiento se ha apoderado de ciertas economías como las de España, Irlanda, Grecia, Portugal y Gran Bretaña, sin duda por haber sufrido colapsos más fuertes de sus mercados inmobiliarios y sistemas bancarios.

Las diferencias en los impactos de las crisis son, por lo tanto, un fenómeno que está actualmente en la mesa de debates. En este ensayo nuestra meta consiste en analizar críticamente algunas interpretaciones sobre el fenómeno de la primera globalización que parecen haberse convertido en *consensos* generales en la literatura, pero que consideramos pueden ser equívocos o que borran los matices entre el desempeño diferente de unas naciones y regiones, fruto de un empeño por generalizar en exceso. Para este fin la historia puede servir como una especie de laboratorio que ofrece casos o experiencias diversas y complejas para profundizar en el debate. Esta revisión histórica nos hace cuestionar la idea de que *la primera globalización* afectaba a todas las economías de una forma homogénea. En la práctica existían fuertes diferencias entre naciones y regiones y por ello se requiere debatir más fondo qué es lo que entendemos por globalización y su periodización. En este ensayo nos interesa analizar

tres capítulos de la historia económica y financiera latinoamericana durante la *primera globalización* desde un punto de vista heterodoxo con objeto de estimular este debate.

De manera sintética adelantamos aquí una serie de preguntas e hipótesis de trabajo que guían el resto de nuestro ensayo, siguiendo -de alguna manera- el enfoque planteado por el clásico y muy estimulante libro de Bairoch (1993) titulado *Economics and World History: Myths and Paradoxes* que sugiere la oportunidad de cuestionar mitos intelectuales que no están suficientemente bien fundados o que requieren matizarse profundamente.

Nuestra primera hipótesis es que si bien la mayoría de los trabajos recientes sobre la primera globalización ubican su despegue desde la década de 1870 (o, en todo caso, desde 1880), conviene matizar esta interpretación ya que un análisis histórico de la evolución de varias de las principales tendencias de las economías del mundo atlántico (en particular de Europa, Norteamérica y Latinoamérica) sugiere que la situación fue más compleja. Debe subrayarse que ya desde 1850 se produjo una notable expansión de la economía internacional que sólo sería interrumpida por la gran crisis financiera que estalló en 1873. En este sentido, adelantamos la idea de que la revisión de la experiencia de las naciones latinoamericanas indica que la llamada *primera globalización* se asentó en el crecimiento e innovación económica que tuvieron un despegue fundamental desde mediados del siglo XIX hasta la crisis de 1873, cuando se produjo una inflexión en dicho camino, seguido luego por una posterior y renovada internacionalización desde los años de 1880 en adelante.

Una segunda hipótesis de trabajo consiste en cuestionar la idea de que, desde 1880 en adelante, la globalización era un fenómeno parejo en la mayoría de las economías atlánticas ya que el desempeño de los distintos países fue desigual: es decir, muchas de las características de la internacionalización no fueron en absoluto homogéneas. Sin duda, las naciones y, en particular, las regiones que crecieron más rápidamente fueron aquellas que han sido bautizadas como las de *frontera abierta*: entre ellas podemos citar a gran parte de los Estados Unidos, Canadá y Australia así como las zonas de más veloz expansión en América Latina: el norte de México, el litoral argentino y uruguayo, y determinadas regiones de Brasil y Chile. Sin embargo, otras naciones del subcontinente crecieron muy lentamente en los últimos dos decenios del siglo XIX. En suma, durante la época de la *belle époque* finisecular, Latinoamérica fue testigo de una internacionalización muy diferenciada.

Nuestra tercera preocupación consiste en preguntar si es sostenible argumentar que el año de 1914 marcó un punto de inflexión decisivo para toda la economía global y el comienzo de un proceso de *desglobalización*. De nuevo, si miramos con atención a la evolución de las economías latinoamericanas, puede sugerirse que éste no fue

realmente el caso, ya que a partir de 1915 se produjo un notable repunte del comercio exterior de las mismas. Argumentamos, en todo caso, que nos parece que es más fundado el argumento de que la crisis financiera de 1929 y la subsiguiente Gran Depresión fueron los mojones claves que marcaron el fin de la primera globalización.

¿Cuándo comenzó la primera globalización? ¿En 1850 o en 1880?

Ya hemos sugerido que un gran número de trabajos sobre etapas de la globalización publicados por economistas o historiadores económicos en los últimos años sugieren que el período clave del primer gran período de fuerte internacionalización de las economías se produjo entre 1870 y 1914. Un ejemplo – entre muchos otros- lo proporciona el importante ensayo titulado "Globalization in Latin America before 1940" de Williamson y Bertola (2006: p. 13) en la *Cambridge Economic History of Latin America*. Desde un principio preguntan: "¿Cuánto del desempeño económico entre 1870 y 1913 se puede atribuir a las fuerzas de globalización?" Su respuesta es que una gran parte de debió al aumento del comercio internacional, de los flujos de capitales y de las grandes migraciones de población de Europa a las Américas. Pero insisten que hay que evaluar los tres factores y las políticas que influían sobre ellos de manera conjunta y entrelazada.

Su trabajo no descarta la importancia de los avances alcanzados por diferentes economías latinoamericanas en decenios anteriores, pero al igual que la mayor parte de los estudios de historia económica comparada sobre la segunda mitad del siglo XIX tiende a enfatizar más el período que siguió a 1870 probablemente porque la información cuantitativa es mejor y más abundante desde esas fechas que para períodos anteriores. No obstante, hay suficiente información estadística para poder adelantar el argumento que las tasas de crecimiento del comercio internacional y de los flujos de capitales entre 1850 y 1873 fueron tan o más rápidas que después de 1873. Ello coincide con las tendencias más amplias de las economías atlánticas, como han hecho ver numerosos autores, incluyendo Paul Bairoch, que han sostenido que el período de 1850-1873 fue la etapa más notable de liberalización del intercambio internacional conocido hasta entonces y que las tasas de expansión del comercio mundial fueron notables.

Para la década de 1860, la mayor parte de América Latina atravesaba un auge comercial sin precedentes que prosiguió de manera sostenida hasta la crisis internacional de 1873. Los datos británicos resultan ilustrativos de las tendencias generales de las transacciones mercantiles internacionales, cuyo incremento fue notable. Entre 1850 y 1873 las exportaciones de América Latina a Gran Bretaña aumentaron en casi un 300%, mientras que las importaciones de productos de

Inglaterra se multiplicaron en casi un 400%.² Las exportaciones francesas siguieron un curso paralelo, creciendo de 150 millones de francos en 1848 hasta superar 600 millones de francos en 1860. Las sedas, tejidos de lana, cristalería, vinos y licores franceses encontraban sus principales mercados en Argentina y Brasil, aunque ya era posible encontrar artículos de lujo de París y Lyon en las tiendas elegantes de todas las capitales de América Latina.³ Al mismo tiempo, comerciantes de los Estados Unidos, Alemania, Italia, España, Bélgica e incluso los países escandinavos expandían sus actividades en los mercados de toda la región. A su vez, el comercio entre Sudamérica y los Estados Unidos avanzó con fuerza: las exportaciones de Brasil a los Estados Unidos a Brasil, por ejemplo, subieron desde nueve millones de dólares en 1850 a veinte millones en 1860 y a cerca de treinta millones de dólares para 1870.⁴

Estas cifras bastante notables, sin embargo, deben ser matizadas por los promedios más generales. Para el conjunto de América Latina, por ejemplo, los datos proporcionados por Bulmer Thomas (2000) en su clásica obra, *Historia económica de América Latina*, nos indican que el aumento de las exportaciones *per cápita* en la región entre 1850 y 1870 fue de 5.2 dólares a 8.9 dólares. Recordemos que en los Estados Unidos el aumento en el mismo período fue de 7.0 dólares a 10.0 dólares, *per cápita*. Este incremento fue equivalente a 42% para el conjunto de América Latina desde mediados de siglo hasta 1870, mientras que durante el período 1870-1890 la cifra de aumento fue de 24% y entre 1890 y 1912 fue de 43%. En resumidas cuentas, no hay que menospreciar la expansión del comercio que se dio desde 1850 hasta 1873, la cual fue equivalente en fuerza al aumento experimentado posteriormente.⁵

Dicha expansión se vinculaba con el hecho de que estos años (1850-1873) marcaron un momento clave de impulso a la integración del mercado mundial; este avance fue poderosamente impulsado por acontecimientos como la fiebre del oro en California y Australia que estimularon una intensificación sin precedentes del intercambio económico entre el Atlántico y el Pacífico. Un segundo factor clave fue la multiplicación de polos dinámicos de crecimiento industrial; Gran Bretaña siguió siendo el líder industrial a nivel mundial, pero otras potencias, Francia, Alemania y los Estados Unidos, surgieron como rivales, compitiendo por nuevos mercados como los de América Latina. Finalmente, hay que conceder atención especial a la gran

² Para las series anuales por países ver Platt (1972: 316-323).

³ En 1860 Argentina y Brasil conjuntamente fueron responsables por 45% del total del comercio francés con Latinoamérica. Las estadísticas pueden localizarse en los informes decenales de la *Direction generale des Douanes et des Contributions indirectes, Tableau generale du Commerce de la France avec ses Colonies et les Puissances etrangeres* (publicado desde 1827).

⁴ International Bureau of the American Republics (1891: p. 103).

⁵ Bulmer Thomas (2000), cuadro III.5: a su vez, en el Cuadro III.4, el autor indica que el aumento anual porcentual de las exportaciones fue de 4.5% entre 1850 y 1870, 2.7% entre 1870 y 1890, y 4.5% entre 1890 y 1912, pero que el aumento en poder adquisitivo fue mayor en el período entre 1870-1890, lo que da una tendencia bastante equilibrada a lo largo de los sesenta años estudiados.

revolución de los transportes que se realizó en este período y cuyo símbolo más visible fue el triunfo del ferrocarril a escala internacional.

Ciertamente la extensión de líneas ferroviarias era uno de los mejores indicadores del proceso de globalización económico mundial. Los avances realizados en los años anteriores a la crisis de 1873 habían sido decididamente formidables: en los Estados Unidos el kilometraje de vías férreas se dobló desde el final de la guerra civil en 1865 hasta el estallido de la crisis de 1873, pasando de 80,000 a más de 160,000 kilómetros; en Rusia se construyeron alrededor de 32,000 kilómetros de vías entre finales de la década de 1860 y comienzos de la siguiente década. En Europa, la fiebre ferroviaria, iniciada en 1850, fue uno de los motores de un proceso simultáneo de rápida industrialización, urbanización y modernización agrícola: para 1873, en Gran Bretaña se alcanzó la cifra de 25,000 kilómetros de vías, en Alemania 22,000 kilómetros de rieles, en Francia más de 17,000 kilómetros y en Austria casi 10,000 kilómetros de líneas ferroviarias.

La construcción de ferrocarriles avanzó más rápidamente en las economías del Atlántico Norte que en otras regiones como Latinoamérica- aunque desde los años de 1860 la locomotora allí también se convirtió en un atributo indiscutible del progreso económico.⁶ Quizá el caso más sonado de la construcción de ferrocarriles fueron los del Perú, especialmente entre 1868 y 1875, época cuando se tendieron vías que comenzaron a cruzar esa república ascendiendo desde las costas del Pacífico casi hasta la cima de los Andes, siendo los ferrocarriles más altos del mundo hasta hoy en día. Estos proyectos fueron financiados casi enteramente con empréstitos del gobierno, razón por la cual Perú asumió una enorme deuda externa en el período. Pero tampoco debe menospreciarse la historia de los inicios de la modernización de transportes en otros países, como fue el caso de Chile, donde el Estado también ejerció un papel de vanguardia en la promoción del desarrollo de infraestructura.

Durante los años 1860 y principios de los 70, el incremento en los ingresos fiscales estimuló al gobierno chileno a proseguir ambiciosos planes de obras públicas, a pesar de verse obligado a sufragar gastos militares inesperadamente abultados. El empresario norteamericano Henry Meiggs fue contratado para construir un ferrocarril para conectar Santiago con los distritos agrícolas del centro y sur del país. En 1870 y 1873 se obtuvieron dos empréstitos externos, por un total de tres millones de libras esterlinas, fondos que se invirtieron en la construcción de nuevos ramales, así como en la adquisición de acciones de aquellas compañías ferroviarias que aún seguían en manos de inversionistas privados.⁷ Con el tiempo, el Estado chileno se convirtió en el

⁶ Para información estadística sobre el desarrollo ferroviario a escala internacional véase Bairoch (1976: p. 31 y siguientes).

⁷ Un primer empréstito de un millón de libras de 1870 fue emitido por los banqueros J.S. Morgan de Londres para financiar el ferrocarril estatal de Talcahuano. Un segundo préstamo de 1873 por valor de

mayor "empresario" del país, utilizando los empréstitos externos y sus considerables recursos impositivos para financiar los nuevos proyectos de desarrollo. Como ha señalado Lewis (1983: 264): "Los ferrocarriles estatales superaron (en kilometraje) a los privados en el centro y sur de Chile durante los años 1870. Para 1876, el gobierno había gastado 5.7 millones de libras esterlinas en ferrocarriles, una cifra que representaba más del 90 por 100 de la deuda externa del país, y en vísperas de la guerra del Pacífico (1879) el Estado era propietario del 58% del total de las líneas nacionales".

Evidentemente los mercados financieros de los países latinoamericanos no eran aún suficientemente profundos para financiar grandes proyectos de inversión y por ello se recurrió desde el decenio de 1860 en casi todos lados a la entrada de capitales externos, sobre todo en la forma de préstamos gubernamentales, una fuerte porción siendo canalizada hacia la promoción de los ferrocarriles. El primer gran auge de los empréstitos latinoamericanos se produjo entre 1860 y 1873, pero después se cortó durante un tiempo a raíz de la debacle financiera internacional de 1873.

Aún no se disponen de series completas del conjunto de flujos de capitales internacionales durante los decenios de 1850-1870, pero sí contamos con las series de exportaciones de capitales de portafolio desde Gran Bretaña al resto del mundo, los cuales constituyen un indicador importante ya que probablemente representaban cerca del 50% del total de movimientos de capitales a mediano y largo plazo en la época. Nuestro Gráfico 1, indica que se produjo una notable expansión de los flujos de capitales británicos desde mediados del decenio de 1860, alcanzando su pico poco antes del colapso financiero de 1873. De hecho, no volverían a alcanzarse tan altos niveles hasta del decenio de 1880, lo cual sugiere que el punto de partida de la *primera globalización* fue más temprano de lo que sugiere una parte sustancial de la literatura sobre el tema.

Numerosos estudios históricos han hecho hincapié en la contribución del capital extranjero en el "despegue" de las economías exportadoras de América Latina.⁸ En primer lugar, desde la primera mitad del siglo y sobre todo desde 1850 en adelante, los comerciantes banqueros europeos contribuyeron a la intensificación de la actividad mercantil mediante la extensión de crédito internacional. Una porción sustancial de estos fondos a corto plazo provenía de los *merchant banks* londinenses, tales como Baring Brothers, N. M. Rothschild y Antony Gibbs, que se dedicaban a financiar el comercio de diversos productos: cueros del Río de la Plata, café de Brasil y guano de

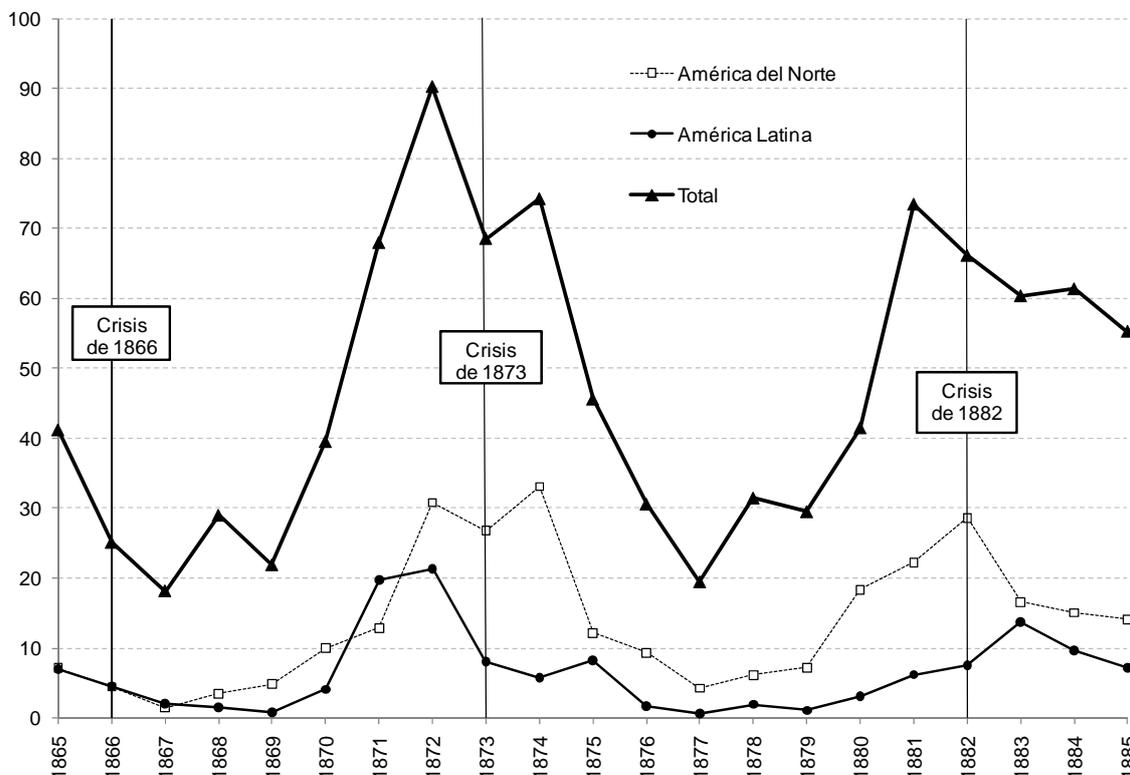
2.276.000 libras fue emitido por la Oriental Bank Corporation y el City Bank Ltd. para costear la construcción del ferrocarril entre Curico y Angol, así como el ramal a Los Angeles. En 1873 el gobierno asumió control del paquete accionario del Ferrocarril Santiago: ver Oppenheimer (1976: p. 162).

⁸ Los dos estudios más completos son Rippy (2007) y Stone (1962).

Perú. Los banqueros franceses también participaron en la financiación del comercio trasatlántico, aunque no amenazaban la preeminencia británica en este terreno.⁹

Gráfico 1: Gran Bretaña: Exportaciones de capitales (1865-1885)

Millones de libras esterlinas



Nota: América del Norte se refiere a Estados Unidos y Canadá. América Latina se refiere a México, Centroamérica, el Caribe y Sudamérica. Total incluye las exportaciones de capitales británicos a América del Norte, América Latina, Europa, Asia y otras regiones.

Fuente: Elaboración propia con base en Stone (1999).

Los movimientos de capitales y la expansión de las redes crediticias fueron acompañados por el despegue de las inversiones extranjeras directas en América Latina, sobre todo desde 1860 en adelante, aunque debe notarse -de nuevo- que el grueso de los fondos provenía de Inglaterra. Para 1875 existía un total de 77 compañías británicas que operaban en Latinoamérica y cotizaban en la Bolsa de Londres, incluyendo 25 empresas de ferrocarriles, 11 compañías mineras, seis bancos y siete compañías de telégrafos. Las compañías británicas que ya operaban en América Latina en 1875 se distribuían de la siguiente manera (ver Tabla 1):

⁹ No hay apenas estudios históricos sobre el papel de los bancos franceses en América Latina, tampoco sobre el financiamiento del comercio norteamericano y alemán con América Latina, ésta última dependiendo de créditos obtenidos a través de Londres hasta por lo menos 1880.

Tabla 1: Gran Bretaña: Inversiones directas en América Latina (1875)

Sector	Número de empresas	Capital (miles de libras esterlinas)	Porcentaje del total del capital
Ferrocarriles	25	24,085	53.2
Cías. mineras	11	2,456	5.4
Bancos	6	3,201	7.1
Gas	9	1,919	4.2
Telégrafos	7	5,380	11.9
Navegación	5	4,820	10.7
Tranvías	4	990	2.2
Otros	10	2,396	5.3

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Stone (1962: apéndice B, pp. 229-247).

Pese a la importancia de estas colocaciones, sería erróneo suponer que la expansión de las economías latinoamericanas de la época se sustentaba solamente en las inversiones extranjeras. Los empresarios domésticos estaban conscientes de las oportunidades excelentes que ofrecía la internacionalización de sus pequeñas economías. Como ejemplo, podemos citar el caso de Chile que tuvo un progreso económico importante en los decenios de 1850 y 1860 con base en una combinación de capitales domésticos, capital del Estado (obtenida en parte a través de empréstitos internacionales) e inversiones extranjeras. La prosperidad generada por las exportaciones tuvo importantes "efectos multiplicadores" y contribuyó a la formación de muchas nuevas empresas locales. Aunque buena parte de las firmas chilenas eran pequeñas y técnicamente atrasadas, comenzaron a surgir un número apreciable de sociedades anónimas, de dimensiones algo mayores. Hacia principios de los años de 1870 las acciones de cuatro bancos, siete compañías mineras, tres compañías de seguros y siete ferrocarriles se negociaban cotidianamente en las Bolsas de Santiago y Valparaíso.¹⁰ Estos mercados financieros se contaban entre los más activos en toda América Latina, hecho que se debía en parte a la proliferación de casas bancarias locales. Entre las primeras instituciones financieras se contaban el Banco de Valparaíso (1855) y el Banco Nacional de Chile (1856), los cuales estaban estrechamente vinculados a firmas mercantiles británicas establecidas en Valparaíso y Santiago, como Graham, Rowe & Company y Antony Gibbs & Sons. De igual modo, la firma comercial británica de Balfour/Williamson, compró acciones del Banco de Chile, del Banco

¹⁰ Entre 1850 y 1875 se establecieron aproximadamente 270 sociedades anónimas en Chile con un capital total de 210 millones de pesos (Oppenheimer, 1976, p. 106). Para información adicional sobre los mercados bursátiles chilenos véase Sater (1979).

Nacional de Chile, de una compañía de seguros, de las empresas ferrocarrileras de Coquimbo y Taltal y de varios establecimientos mineros de nitratos (Mayo, 1979).

Volvemos a insistir que los inversores y empresarios extranjeros no tenían ningún monopolio en las nuevas sociedades anónimas ya que un amplio número de comerciantes, prestamistas, mineros y terratenientes chilenos participaron con igual entusiasmo en esta temprana fase de desarrollo capitalista. De hecho, en la mayor parte de los bancos, los empresarios nacionales poseían el grueso del capital, y lo mismo puede decirse de las otras compañías. Para 1865, según un estudio documentado, los terratenientes chilenos eran dueños del 49 por 100 de las acciones de las sociedades anónimas, los comerciantes chilenos poseían un 16 por 100 y los negociantes extranjeros el 35 por 100 restante.¹¹ Tales cifras sugieren que sería erróneo considerar a los comerciantes europeos como un grupo neocolonial dominante. En Chile, como en el resto de Latinoamérica, los comerciantes extranjeros establecieron estrechos lazos económicos, políticos y sociales con la elite local y frecuentemente compraban haciendas y se casaban con miembros de familias prominentes arraigadas desde la época colonial.¹² El resultado fue que a lo largo del siglo XIX las clases propietarias de Chile y de otros países latinoamericanos se tornaron cada vez más heterogéneas, en términos de origen nacional.

La expansión económica siguió viento en popa en Chile y gran parte del mundo hasta el estallido de la grave crisis financiera de 1873, que interrumpió los procesos de temprana globalización ya iniciados, aunque bastante pronto volvería a cobrar bríos, pero ahora con mayor ímpetu en las naciones llamadas de *fronteras abiertas*.

¿Cuán diversa fue la evolución de la globalización después de la crisis de 1873?

La debacle financiera de 1873 se inició con el hundimiento de mercados bancarios y bursátiles desde mayo en Europa Central y desde septiembre en los Estados Unidos. Esto era reflejo del proceso de expansión y creciente integración del capitalismo a escala internacional: los desequilibrios bancarios en cualquier región se transmitían ahora con mayor celeridad a otros centros financieros y mercantiles distantes, produciéndose así un cortocircuito generalizado, aunque con desigual intensidad. Desde Europa y Norteamérica, la crisis se transmitió a varios países de la periferia. Desde fines de 1873, por ejemplo, el comercio exterior de Latinoamérica comenzó a contraerse a raíz de la caída de los precios de los productos primarios y minerales

¹¹ Información de Charles G. Pregger Roman, "Dependent Development in Nineteenth Century Chile" (Tesis doctoral, Rutgers University, 1975) citado en Fernández (1983).

¹² Un número importante de comerciantes británicos radicados en Chile se incorporaron a las clases dirigentes del país (Fernández, 1983: 358).

exportados. En el caso de Chile, que había demostrado ser exitoso exportador desde mediados del siglo, el impacto de la recesión fue dramático. La caída mundial en los precios de la plata, el trigo y del cobre causó una recesión en el país, aunque con efectos retardados. No sería hasta los años de 1876-78 que las quiebras se multiplicaron en Chile: aproximadamente 25 compañías que cotizaban en la Bolsa de Valparaíso se hundieron, incluyendo empresas mineras y bancos.

De manera similar, Argentina, Uruguay, Brasil y otros países sudamericanos, sufrieron los efectos de la contracción del crédito después de 1873, pero en cambio pudieron responder bastante pronto a la caída en los precios de sus exportaciones con aumentos en los volúmenes de producción. Como es bien sabido, la caída de precios agrícolas tuvo efectos extremadamente negativos para los agricultores europeos que no tenían mucho margen para reducir costos a corto plazo en contraste con las tierras de fronteras abiertas como el medio oeste de los Estados Unidos, Ucrania, o la zona del Río de la Plata donde se produjo un creciente e impresionante auge de la producción de trigo y otros granos con base a la extensión de cultivos sobre enormes territorios vírgenes y de altos rendimientos. La entrada de los granos baratos a Europa provocó agudas crisis en diferentes países que pronto comenzaron a adoptar políticas proteccionistas para defender a sus agricultores (grandes y chicos), incluyendo los cerealeros de Castilla, del sur de Italia, de Prusia, de todo Francia y partes de Inglaterra, entre otros. Así el impacto de la crisis de 1873 tendría efectos contradictorios al impulsar el modelo exportador en muchas naciones extra/europeas al tiempo que se acentuaba el proteccionismo dentro de Europa, contrastes que fueron señalados originalmente por Paul Bairoch en sus trabajos pioneros sobre el tema y que luego han sido profundizados por muchos otros investigadores.¹³

Después de las recesiones que siguieron a la crisis de 1873 en numerosos países, se produjo una recuperación gradual que se reflejó tanto en un repunte en el comercio así como en los flujos internacionales de capitales que habían declinado drásticamente durante varios años, Hacia 1880, como puede observarse en el Gráfico 2, las inversiones británicas experimentaron un fuerte impulso, sobre todo aquellas dirigidas a las Américas. Los datos nos hablan de un renovado auge de las colocaciones de capital británico en todo el mundo, pero especialmente en los Estados Unidos y América Latina.

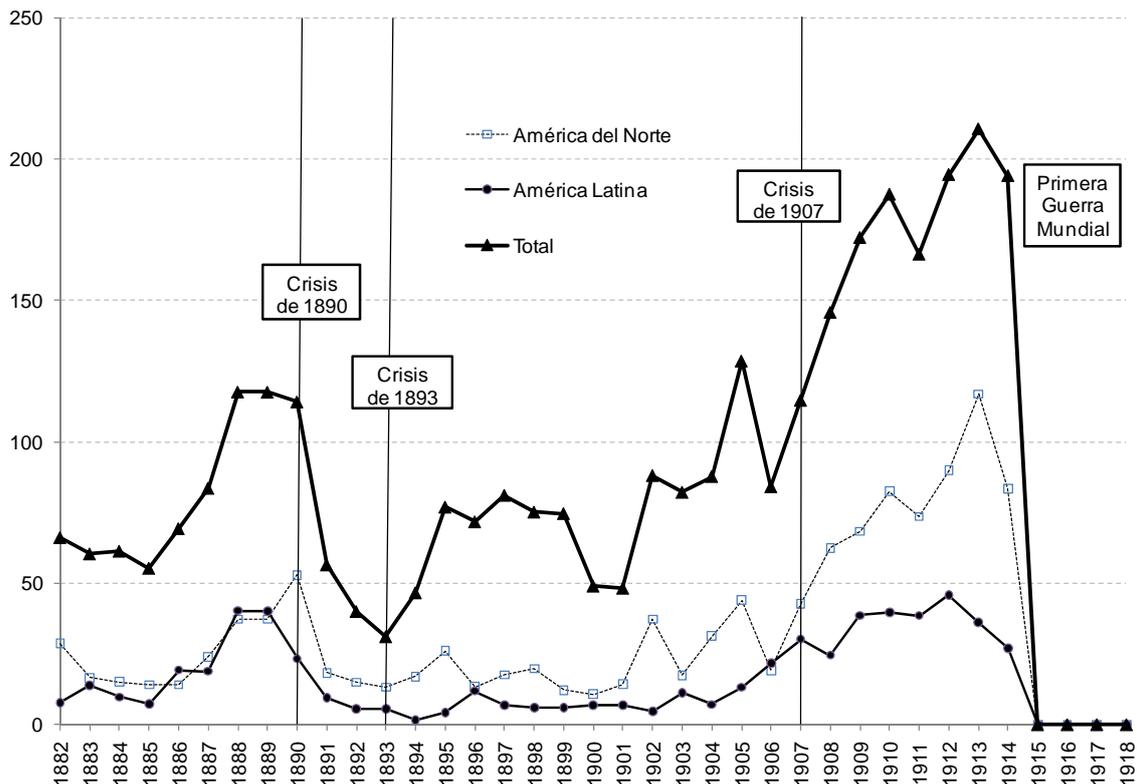
Sin embargo, las finanzas globales no operaban de manera pareja ya que aquellos capitales que se dirigieron hacia el sur fueron muy concentrados. Para ser más precisos, durante el decenio de 1880-90, dos naciones del Cono Sur -Argentina y Uruguay- fueron receptoras del 60 por 100 del valor total de los empréstitos negociados por los gobiernos latinoamericanos. En este breve lapso el Estado

¹³ Un excelente ensayo que resume mucha de la investigación es Rubio (2006).

argentino negoció un total de 50 préstamos externos (incluyendo empréstitos nacionales, provinciales y municipales), mientras que Brasil obtuvo apenas ocho y Cuba dos. Menos agraciados fueron Perú, Colombia, Venezuela y la mayor parte de las demás repúblicas, ya que no tuvieron acceso a los mercados europeos de capital con la excepción de algunos pequeños créditos de refinanciamiento.¹⁴

Gráfico 2: Gran Bretaña: Exportaciones de capitales (1882-1918)

Millones de libras esterlinas



Nota: América del Norte se refiere a Estados Unidos y Canadá. América Latina se refiere a México, Centroamérica, el Caribe y Sudamérica. Total incluye las exportaciones de capitales británicos a América del Norte, América Latina, Europa, Asia y otras regiones.

Fuente: Elaboración propia con base en Stone (1999).

Otra característica que distinguía a las finanzas argentinas radicaba en el extraordinario número de préstamos emitidos por los gobiernos provinciales y municipales. Ningún otro Estado latinoamericano de la época alcanzó un grado semejante de federalismo financiero. Entre 1880 y 1890 diez provincias argentinas negociaron veinticinco empréstitos en Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania por una suma total de casi 35 millones de libras, o sea 175 millones de dólares (Marichal, 1992: apéndice 2). En el mismo lapso, cinco gobiernos municipales, los de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Santa Fe y Paraná, obtuvieron un total de diez préstamos en el extranjero. Y simultáneamente varias empresas estatales argentinas encontraron mercados para sus bonos en Europa. La compañía estatal del Ferrocarril Oeste de la

¹⁴ Para detalles ver Marichal (1992: capítulo cinco).

Provincia de Buenos Aires colocó una buena cantidad de bonos en Inglaterra a principios de los años de 1880. Por su parte, el Banco Nacional pudo vender sus propios valores a través de un sindicato de banqueros británicos y alemanes. Al mismo tiempo, los bancos hipotecarios estatales -el Banco Hipotecario Nacional y el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires- colocaron la cifra impresionante de casi 30.000.000 de libras esterlinas en cédulas hipotecarias en los mercados primarios y secundarios de toda Europa¹⁵.

La disponibilidad de excedentes de capital en los mercados financieros de Europa fue adquiriendo fuerza y pronto se convirtió en un verdadero torrente, especialmente en Argentina y Uruguay. En mayo de 1887 el *Money Market Review* de Londres se refirió con verdadero entusiasmo al auge de los valores sudamericanos, describiendo a Argentina como "los Estados Unidos de Sudamérica". Y aún en abril de 1889, el mismo periódico se preguntaba:

"Incluso en este momento, ¿qué mejor elección puede hacer un inversionista deseoso de obtener intereses del 4 ó 5 por 100 [algo cada vez más difícil de conseguir] que invertir en bonos del Estado y Ferrocarriles Argentinos, añadiendo una mezcla de bonos de Brasil y Chile?"¹⁶.

¿Pero por qué estaban tan ansiosos los inversores europeos por colocar sus capitales en Argentina? Las elevadas tasas de utilidad en las inversiones públicas y privadas ofrecen una importante explicación. Pero había otras razones adicionales. En los años de 1880 Argentina y Uruguay disfrutaban de un nivel de comercio exterior equivalente a entre seis y siete libras esterlinas *per cápita* por año, mientras que en la mayor parte de las demás naciones latinoamericanas las cifras no superaban, por lo general, mucho más de una o dos libras esterlinas *per cápita*. Según el mayor experto contemporáneo en estadísticas, Michael Mulhall, el ingreso *per cápita* de los habitantes de Uruguay y de las provincias del litoral argentino era bastante similar a los promedios de buena parte de Canadá, los Estados Unidos u Australia¹⁷. Un nivel semejante de prosperidad no podía ser desapercibido por los banqueros e inversores internacionales que, por consiguiente, procuraron expandir su participación en los lucrativos negocios en el Río de la Plata.

Las colocaciones de capitales europeos no se limitaron a préstamos para los gobiernos sino que también se canalizaron a ferrocarriles, puertos, desarrollo urbano, tierras y bancos. Se produjo un extraordinario auge bancario en gran parte de Argentina en la segunda mitad del decenio de 1880 con la creación de literalmente decenas de bancos

¹⁵ Véase Marichal (1992: apéndice 2) para los detalles de todos los empréstitos nacionales, provinciales y municipales de Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay.

¹⁶ *The Money Market Review*, Londres, 13 de abril, 1889.

¹⁷ Para comparaciones del ingreso *per cápita* en distintos países véase Mulhall (1885: 17, 19, 88).

en la capital federal y en las capitales de provincia. Pero éste no fue un fenómeno exclusivamente argentino. Un proceso similar también tuvo lugar en Uruguay a partir de la reforma financiera de 1883, la cual estimuló una rápida expansión en todas las ramas de actividad económica, incluyendo la ganadería, la construcción urbana, los ferrocarriles y, por supuesto, la banca. Aunque el motor del capitalismo uruguayo era alimentado principalmente por factores domésticos, un elemento externo que contribuyó a impulsar el proceso fue la migración de capital desde Europa pero también desde Buenos Aires a Montevideo.

A partir de 1880, los vínculos financieros entre Argentina y Uruguay se reforzaron. En 1883 la firma financiera de Buenos Aires, Samuel Hale y Cia., negoció un préstamo extranjero para la ciudad de Montevideo a través de la banca de Baring Brothers. Al mismo tiempo, el Banco de Londres y Río de la Plata, que hasta entonces había operado principalmente en Argentina, intensificó sus operaciones en Uruguay. El presidente del banco, George Drabble, se hizo cargo de la más importante empresa de transportes local, el Ferrocarril Central de Uruguay, y obtuvo capital de Gran Bretaña para construir cientos de kilómetros de nuevos ramales¹⁸.

El ejemplo contemporáneo más espectacular del efecto de esta invasión de capitalistas extranjeros sobre las finanzas uruguayas se encuentra en las actividades del extraordinario aventurero y empresario, Emilio Reus, durante los años de 1887-1890. La primera transacción importante que realizó Reus (junto con la potente casa bancaria londinense de Baring) fue la adquisición de un gran porcentaje de bonos internos uruguayos de 1886 a bajo precio. Al mismo tiempo, la firma bancaria de Baring Brothers, negoció un préstamo externo de cuatro millones de libras para el gobierno uruguayo para permitir el canje de los bonos internos por bonos externos, produciendo una elevada utilidad para todos los socios en este negocio. Un segundo proyecto de Reus y su grupo consistió en la creación de una gran empresa de construcción y de bienes raíces que tenía la meta de promover el desarrollo de dos importantes barrios suburbanos de Montevideo, ambos bautizados con el nombre de Reus.

En 1889, tras incurrir en algunas especulaciones que produjeron grandes pérdidas, Reus tuvo que liquidar la mayor parte de sus acciones en bancos y compañías. Pero una vez más –como el ave fénix– el audaz financiero se las compuso para reunir el capital necesario para lanzar una última y formidable operación especulativa. Creó dos nuevos bancos, la Sociedad de Crédito Argentino en Buenos Aires y el Banco Trasatlántico en Montevideo. Pero ambas empresas sólo lograron sobrevivir unos pocos meses, siendo arrasadas por la crisis de 1890. Un año más tarde, arruinado e indigente, Emilio Reus murió en un pequeño apartamento en Montevideo.

¹⁸ Para información sobre los intereses de Drabble en Uruguay véase Joslin (1963: 39-40, 133-139).

Reus y sus empresas, sin embargo, no fueron los únicos golpeados por la crisis de aquellos años. En 1890 cerró sus puertas el Banco Nacional de Uruguay, haciendo tambalear a los demás bancos y provocando un pánico en la Bolsa de Montevideo. En Buenos Aires, los años de 1890 y 1891 presenciaron la quiebra del Banco Nacional, el colapso de los bancos hipotecarios y el hundimiento del antiguo y gran banco estatal, el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Simultáneamente, decenas de firmas mercantiles de ambas ciudades fueron arrolladas por la crisis. Un resultado final, pero no menos significativo, de la debacle financiera en Buenos Aires y Montevideo fue su impacto sobre el mercado de Londres, provocando el famoso pánico Baring, al quebrar la legendaria casa financiera. Este suceso ha sido calificada por historiadores financieros contemporáneos como una de las primeras crisis de "mercados emergentes" cuyos impactos se transmitieron a las plazas financieras europeas (Eichengreen, 1999).

En todo caso, lo que hemos querido sugerir con esta breve mención de la importancia de los flujos de capitales en los mercados financieros de Argentina y Uruguay a fines del siglo XIX es que los impactos de la globalización no fueron iguales en todos los países. En ningún otro país latinoamericano hubo entradas y salidas tan voluminosas de capitales externos en los años de 1880. Había, por lo tanto, diferencias muy pronunciadas en el grado de internacionalización de las economías latinoamericanas. Y algo similar puede decirse también de otro fenómeno fundamental que era el incremento de la migración internacional.

Aparte de los Estados Unidos y Canadá, las regiones del mundo que recibieron mayor número de emigrantes europeos en esta época clásica de globalización era Latinoamérica. Pero, de nuevo, los flujos no fueron parejos sino muy desiguales. Cuatro países recibieron cerca del 90% de la emigración europea desde 1876 en adelante: Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay. En el caso de estas naciones, desde 1876 fueron importantes los flujos de emigrantes de Italia, España y Portugal aunque no deben olvidarse las corrientes de alemanes y de judíos polacos y rusos que llegarían a Sudamérica, algo más tarde, sobre todo en los primeros años del siglo XX.

Esta temática de la historia de la emigración masiva ha sido motivo de importantes estudios recientes, entre ellos los de Kevin O'Rourke y Jeffrey Williamson quienes han estudiado las grandes tendencias de la emigración europea en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. Utilizan como marco de referencia el concepto de la "economía atlántica" para referirse sobre todo al triángulo de Norteamérica, Sudamérica y Europa, aunque sin incluir a África. Se preocupan especialmente por descubrir las tendencias hacia la convergencia o divergencia entre las economías, utilizando como indicador comparativo las tasas de salarios reales ajustadas por la paridad de poder de compra. Ello implica un gran trabajo de reconstrucción y de análisis cuantitativo que requiere, además, vincular tendencias de salarios, comercio

exterior, precios de transporte, flujos de capitales y flujos de emigrantes. No obstante, los autores tienden en ocasiones a ser algo tajantes en sus conclusiones generales como cuando afirman que la convergencia entre las economías se produjo entre 1850 y 1914 debido "a la apertura de las economías por el comercio y las migraciones masivas." Añaden a continuación: "También se sugiere que el proceso de convergencia se detuvo entre 1914 y 1950 porque hubo una vuelta a la autarquía y se dio un proceso *desglobalizador*. Todos estos hechos están en el centro de los debates actuales sobre la globalización" (O'Rourke y Williamson, 2006: 20).

No obstante, en nuestra opinión, un análisis más pormenorizado de la evolución de las distintas economías latinoamericanas obliga a matizar dichas afirmaciones. Por encima de todo, es importante tener en cuenta que había enormes diferencias entre unas economías y otras en Latinoamérica: las magnitudes diferenciales en ingresos, comercio y tasas de recepción de capitales externos y emigrantes eran de tal escala que en muchas ocasiones el intentar sacar promedios del conjunto de países de la región no tiene demasiado sentido.

Algunos buenos ejemplos de las grandes diferencias en los impactos de la emigración masiva los proporcionan los estudios de Blanca Sánchez Alonso (2007) sobre las migraciones españolas a América Latina y las de Marcello Carmagnani (1994) sobre las migraciones italiana y portuguesa, entre 1880 y 1930. Estos trabajos aportan una información detallada sobre los flujos de emigrantes en lo que se refiere a temporalidad y destino geográfico que nos hace ver que en términos cuantitativos el fenómeno tuvo gran importancia solamente para unos pocos países latinoamericanos. Más concretamente, los únicos países en recibir cantidades sustanciales de inmigrantes en el período fueron Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay. En los demás países latinoamericanos, la inmigración fue muy limitada, aunque el impacto de estas corrientes mucho más limitadas y selectivas fue importante entre sectores empresariales, técnicos y profesionales.

Como nos señala Sánchez Alonso (2007), más del 90% de los trece millones de inmigrantes europeos que llegaron a América Latina entre 1870 y 1930 fueron a Argentina, Brasil (después de la abolición de la esclavitud en 1889), Cuba y Uruguay. Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que las magnitudes de las cifras tienen que manejarse con mucha precaución ya que hubo un fuerte retorno de inmigrantes a Europa en épocas de crisis, el cual posiblemente haya alcanzado entre 30% y 40% de los totales de los que llegaron a lo largo del período. En lo que se refiere a otros países, se estima que llegaron unos 200,000 inmigrantes europeos a Chile en el período, pero solamente 25,000 llegaron al Paraguay y unos 20,000 a México entre 1890 y 1910, aunque en este último caso la porosidad de la frontera con los Estados Unidos impide cálculos precisos. Sin duda la zona del Río de la Plata fue la más importante con respecto al total de la inmigración. La inmigración neta a la Argentina entre 1881 y

1930 alcanzó la cifra de 3.8 millones de personas, y otros 600,000 inmigrantes llegaron para quedarse al Uruguay. Para 1914, casi el 30% de la población argentina eran inmigrantes, el doble de la cifra de los Estados Unidos (14.5%), el mayor receptor de inmigrantes en el mundo. Las razones que explican la emigración europea masiva al Río de la Plata -especialmente italianos y españoles- se vinculaba sobre todo con los salarios altos, más del doble en esta época del promedio de los sueldos de jornaleros y trabajadores urbanos en Italia, España y Portugal. A ello se agregaba la estabilidad del peso de oro argentino desde 1900 en adelante, además de un moderno sistema bancario que permitía efectuar remesas internacionales sin dificultades y a bajo coste.

Algo diferente era el caso de Brasil ya que los salarios reales allí eran apenas 50% más altos que en los países mediterráneos. Un factor que contribuyó a la inmigración fue sin duda el monto relativamente alto de los subsidios que proporcionaba el gobierno brasileño para pagar los viajes de los emigrantes. Otros atractivos consistían en las ofertas relativamente atractivas para trabajar como arrendatarios de campos agrícolas, especialmente en tierras de café en Sao Paulo y en de los campos agrícolas y ganaderos en Río Grande do Sul. La inmigración total europea a Brasil se benefició tanto de las voluminosas corrientes de italianos y españoles (especialmente gallegos cuyo idioma es similar al portugués), como de flujos de portugueses que viajaban casi exclusivamente a Brasil con preferencia a cualquier otro destino en Latinoamérica, y finalmente de alemanes que se dirigieron sobre todo a Rio Grande do Sul.

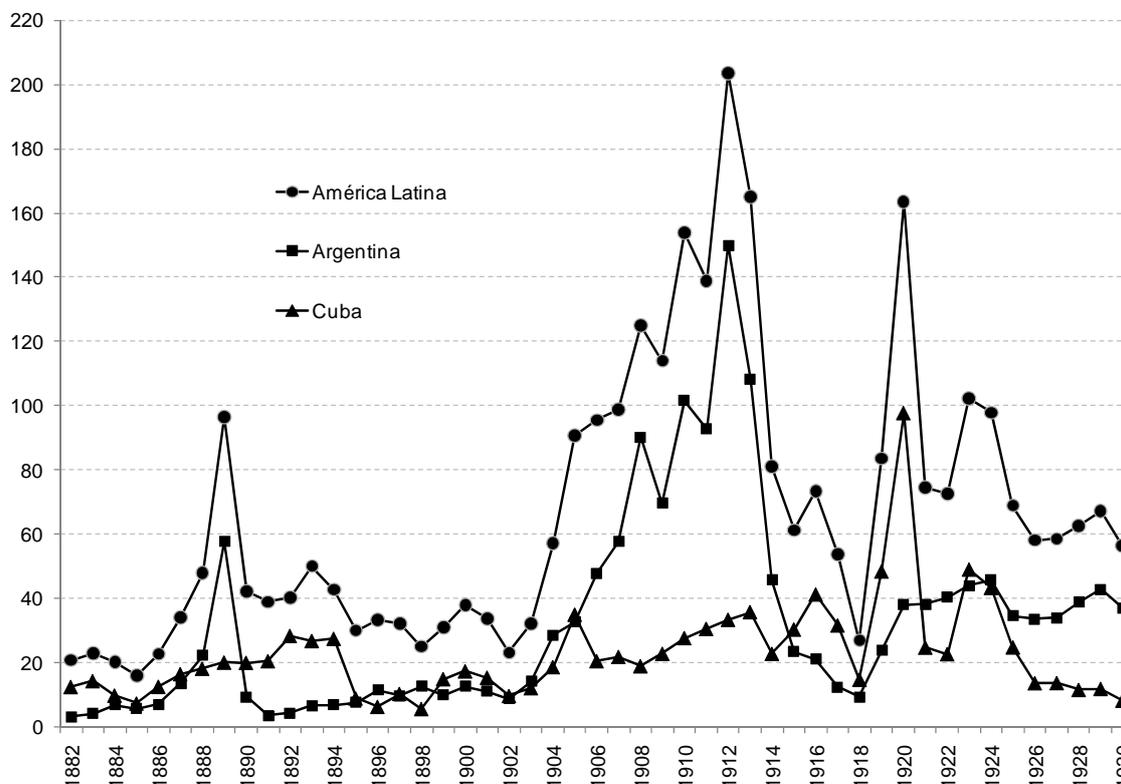
Los flujos de emigrantes a Sudamérica correspondían en cierto grado con los flujos de capitales. Por ejemplo, en el caso de Argentina, si revisamos las tendencias de los emigrantes españoles, puede observarse que las llegadas más altas correspondían con los períodos de auge económico (1886-1890 y 1903-1913) en ese país y con las voluminosas inversiones extranjeras efectuadas en el Río de la Plata en ese período que estimularon la construcción urbana y la de ferrocarriles y tranvías, lo cual implicaba un fuerte aumento en la demanda de trabajadores, al igual que la producción agrícola que requería ingentes cantidades de braceros en una época anterior al tractor.

En cambio en el caso de Brasil, las fuertes corrientes de inmigrantes vinieron a partir de 1890, después de la abolición de la esclavitud (1888). Mientras en los años de 1880, la emigración italiana a Argentina triplicaba la de Brasil, después de 1890 y hasta 1902, fue más fuerte a Brasil, aunque luego -entre 1903 y 1913- de nuevo los italianos emigraban en números mucho mayores al Río de Plata. Por su parte, en el caso portugués, la emigración a Brasil aumentó de manera bastante progresiva, pasando de un promedio de unos doce mil emigrantes por año a fines del decenio de 1870 a veinte mil en los años de 1880, treinta mil en la última década del siglo y cerca de 60,000 personas anualmente entre 1905 y 1913. Por su parte, la emigración italiana a la

Argentina superó 100,000 personas al año en los años de 1887/1890, 1892/93, 1896, 1902 y durante todo el período de 1906 a 1913.

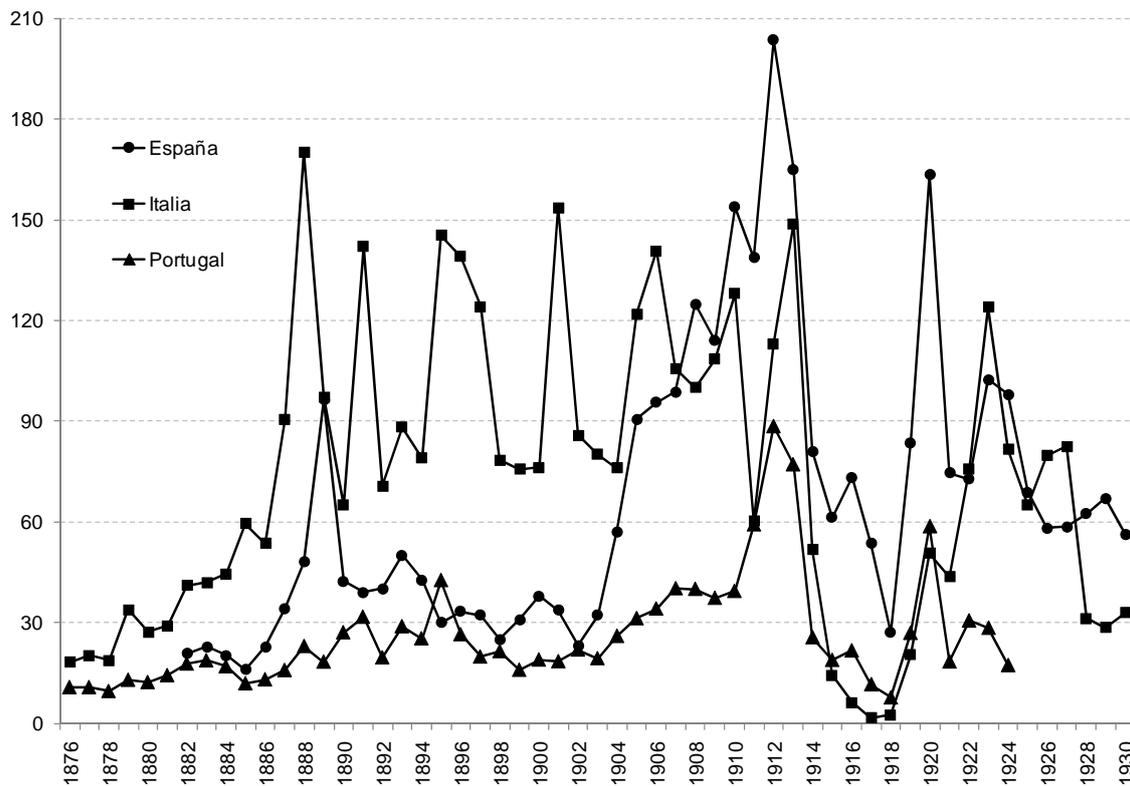
Gráfico 3: Emigración española hacia América Latina, Argentina y Cuba (1882-1930)

Miles de emigrantes



Fuente: Elaboración propia con base en Carmagnani (1994: 186-187).

En resumen, en la época dorada de la primera globalización, entre 1880 y 1914, puede sugerirse que el impacto de dos factores importantes de carácter internacional - los flujos de capitales y los flujos de emigrantes- estuvo muy concentrado en pocos países de Latinoamérica. Que los procesos de globalización tuvieran efectos homogéneos es claramente un mito. Es cierto que la mayoría de las naciones de la región se beneficiaron de aumentos importantes en su comercio exterior como resultado del aumento de la demanda por productos primarios y minerales y por la revolución en los transportes y la marcada reducción en los costes de transportes. Pero ello no implicaba que se beneficiara de otros procesos de globalización ni que tuvieran efectos parejos. Al contrario, se observa una fuerte divergencia dentro de Latinoamérica en lo que se refiere no sólo a tasas de inmigrantes y de recepción de capitales externos sino también en ingresos *per cápita*, con incrementos notables en Argentina, Uruguay, Cuba, el sur de Brasil y Chile, en contraste con la extrema lentitud en la mejora de ingresos en la mayoría de las demás naciones de la vasta región.

Gráfico 4: Emigración total de España, Italia y Portugal hacia América (1875-1930)*Miles de emigrantes*

Fuente: Elaboración propia con base en Carmagnani (1994: 185-186).

¿Cuándo concluyó la primera globalización: en 1914 o en 1929?

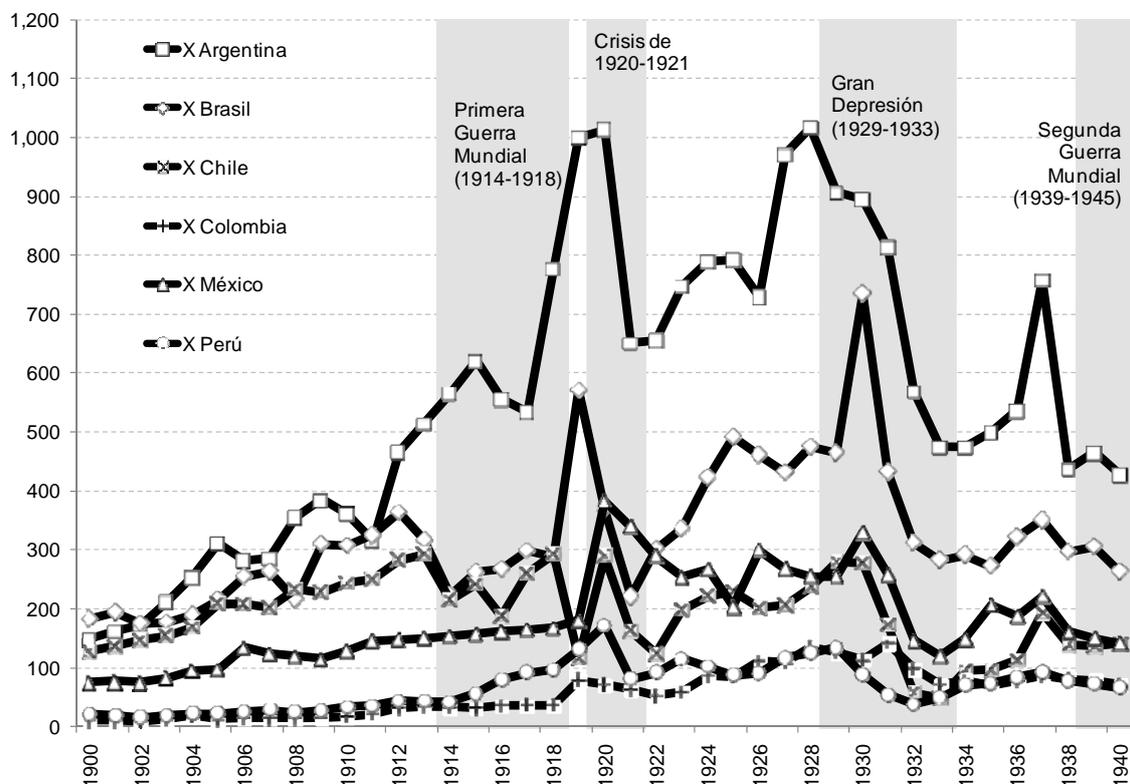
Si bien es habitual en buena parte de la historia económica reciente sostener que el año 1914 marca un punto de inflexión y comienzo de la desglobalización, es nuestro argumento que es necesario tener mayor prudencia al hacer afirmaciones demasiado generales. Por ejemplo, O'Rourke y Williamson (2006), adoptan el enfoque de un corte drástico con consecuencias de largo plazo sin discutir en detalle hasta qué punto ello fue más cierto para Europa que para otras regiones del mundo. No hay absolutamente ninguna duda que el estallido de la Primera Guerra Mundial en agosto de ese año produjo una caída abrupta del comercio internacional, de los flujos de capitales y de la emigración europea. Pero la guerra tuvo efectos contradictorios, sobre todo afuera de Europa: recordemos, por ejemplo que desde 1915 la mayor economía del mundo, la de los Estados Unidos experimentó un extraordinario auge que duró 44 meses seguidos (Rockoff, 2004). A su vez, el comercio exterior de Canadá y la mayor parte de América Latina experimentó una rápida recuperación desde 1915 y 1916- especialmente de sus exportaciones- ya que el gran conflicto bélico generó fuertes demandas por muchos productos primarios y minerales.

En el caso de Argentina y Uruguay, la demanda europea por carne, lana y granos despegó durante la guerra: los precios internacionales del trigo se triplicaron entre 1914 y 1918 y los precios de la carne y la lana tuvieron un aumento mayor al 200%. Como puede observarse en el Gráfico 5, el valor de las exportaciones argentinas superó 700 millones de dólares por año, consolidando su liderazgo en el comercio exterior de Latinoamérica. Al mismo tiempo, disminuyeron sus importaciones, fenómeno que explica la acumulación de reservas que permitió seguir cubriendo el servicio de la deuda externa y de las cuantiosas inversiones extranjeras, tanto en Argentina como en las demás naciones de la región. Precisamente por ello, no hubo crisis de deudas soberanas en esta época.

En el caso de Brasil el auge de la demanda internacional también tuvo efectos positivos sobre sus sectores exportadores, en particular el café – cuyos precios internacionales se triplicaron durante la guerra, y el azúcar cuyos precios más que duplicaron. Esta circunstancia también benefició a los demás exportadores latinoamericanos de café, como Colombia, Costa Rica y Guatemala, y del azúcar – entre los cuales podemos incluir la mayor parte de los países del Caribe y Perú.

Gráfico 5: América Latina: Exportaciones de las seis principales economías (1900-1940)

Millones de dólares corrientes



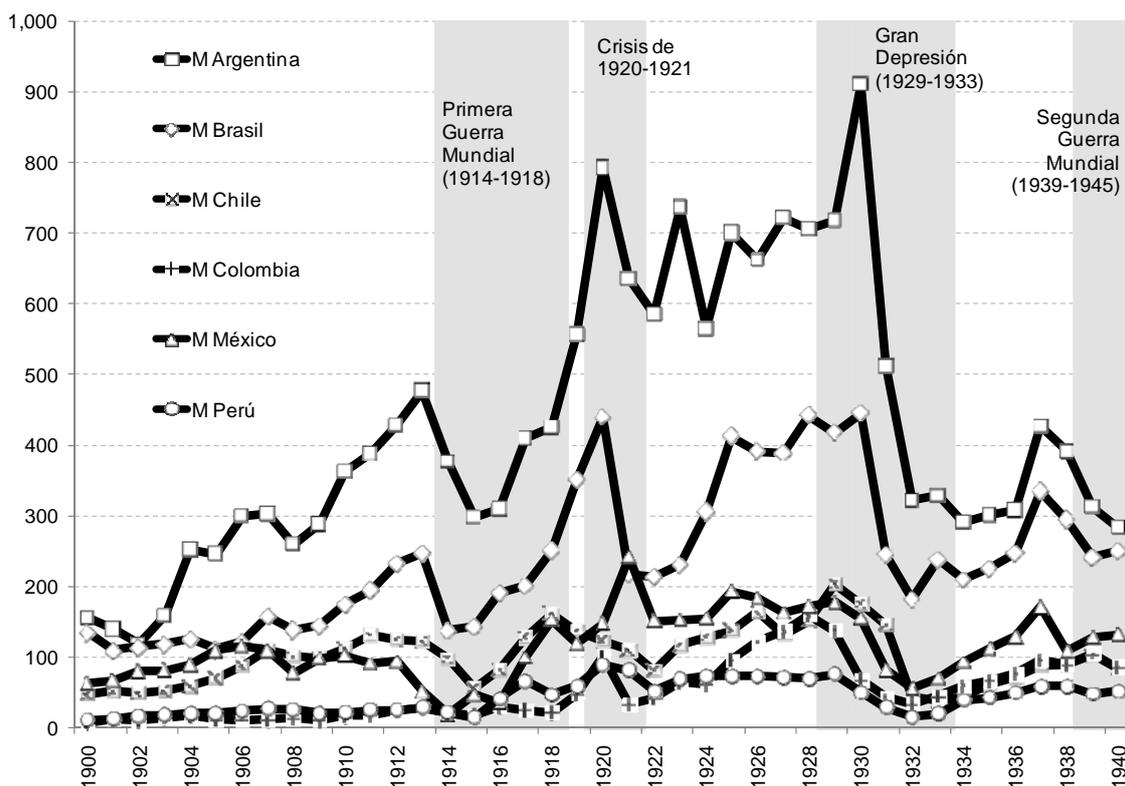
Fuente: Elaboración propia con base en Oxford University (2011), consultado el 16 de enero de 2011.

Inclusive en el caso de México que estuvo envuelto en su gran revolución (1910-1920), las exportaciones tendieron al alza: las exportaciones de petróleo subieron sin parar hasta 1921 mientras que las exportaciones de henequén, cobre y plomo también se incrementaron. Como resultado, nos parece una equivocación, sostener que la globalización concluyó en América Latina en 1914. Es más debe observarse que pese a los efectos dramáticos de la crisis internacional de 1920/1921 sobre el comercio exterior de la mayor parte de Latinoamérica (causada por tremendas burbujas en *commodities*), ya después de 1922 muchas economías de la región volvieron a experimentar nuevos aumentos en determinados rubros de sus exportaciones. (Ver Gráfico 5).

Es más, fue aún más notorio el aumento de las importaciones en los años de 1920, lo cual nos habla de un fuerte incremento de la demanda de bienes de consumo pero también de maquinaria y de energéticos, ambos esenciales para economías cada vez más urbanas e industrializadas (Carreras y Tafunell, 2005).

Gráfico 6: América Latina: Importaciones de las seis principales economías (1900-1940)

Millones de dólares corrientes



Fuente: Elaboración propia con base en OXLAD.

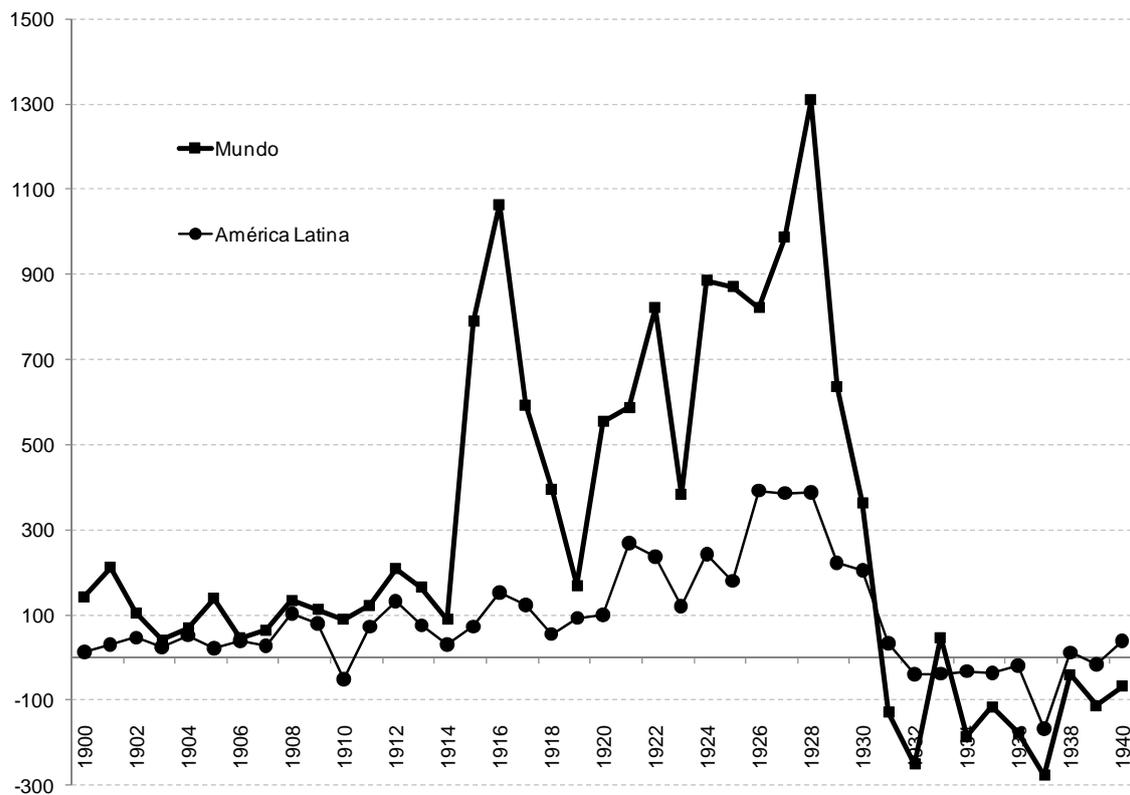
Finalmente, un factor complementario que nos hace pensar que se exagera al afirmar que la globalización concluyó en 1914, lo proporciona la revisión de los flujos de capitales y en menor grado de emigrantes a escala internacional hacia América Latina ,

al menos hasta 1928. Si nos fijamos en los gráficos 3 y 4, podemos observar que en el caso de Latinoamérica, si bien la emigración internacional descendió de manera drástica durante la Primera Guerra Mundial, desde 1919, la emigración española resurgió con fuerza y alcanzó un promedio de cerca de 70,000 emigrantes por año hasta al menos 1926. La emigración italiana fue a rezago de la española pero la alcanzó desde 1922 e inclusive la superó en algunos años. En cambio, desde 1927 se observa un pronunciado descenso en este rubro.

De forma similar, si nos fijamos en las exportaciones de capitales de portafolio, podemos observar que si bien los flujos de capitales europeos a los países latinoamericanos virtualmente se suspendieron durante la Primera Guerra Mundial (y no se recuperaron *a posteriori*), fueron compensados en parte por nuevos flujos de capitales de los Estados Unidos. Los bancos neoyorquinos comenzaron a proporcionar una cantidad creciente de crédito mercantil a las economías latinoamericanas durante la guerra y después, en los años veinte, proporcionaron una gran cantidad de préstamos a los gobiernos de casi todas las naciones del subcontinente.¹⁹

Gráfico 7: Inversiones estadounidenses de portafolio en América Latina y el mundo (1900 - 1940)

Millones de dólares corrientes



Fuente: Elaboración propia con base en Stallings (1990).

¹⁹ Para detalles sobre cada uno de los préstamos de los años veinte ver Marichal (1992: apéndice 3).

Las tendencias de exportaciones de capitales de portafolio, que ha recogido Stallings (1990) en un estudio clásico sobre el tema, demuestran que los Estados Unidos se convirtieron en un poderoso factor de renovada internacionalización financiera en los años veinte, especialmente en Europa y Latinoamérica. Por ello, es posible considerar que aún durante los años de 1920 siguió siendo importante la globalización económica en comercio y flujos de capitales. En suma, no sería hasta el estallido de la gran crisis financiera de 1929 y la subsiguiente Gran Depresión que la globalización entraría realmente en decadencia a escala mundial.²⁰

²⁰ El Profesor Marichal agradece a Manuel Bautista González y Fernando Arteaga por su apreciada colaboración en la elaboración de las gráficas estadísticas en este documento de trabajo.

Bibliografía

- Bairoch, Paul, *Economics and World History: Myths and Paradoxes*, Harvester/Wheatsheaf, Nueva York, 1993.
- Bairoch, Paul, *Commerce extérieure et développement économique de l'Europe au XIXe siècle*, Mouton, París, 1976.
- Bordo, Michael D. y Barry Eichengreen y Jongwoo Kim (1998), "Was There Really an Earlier Period of International Financial Integration Comparable to Today?", *NBER Working Paper* N° 6738, septiembre.
- Bordo, Michael, Barry Eichengreen y Douglas Irwin (1999), "Is Globalization Today Really Different From Globalization a Hundred Years Ago?", *Brookings Trade Policy Forum 1999*, pp. 1-50.
- Bulmer Thomas, Victor, *Historia económica de América Latina desde la independencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Carmagnani, Marcello, *Emigración mediterránea y América: formas y transformaciones, 1860-1930*, Fundación Archivo de Indianos, Columbres, Asturias, 1994.
- Carreras, Albert y Xavier Tafunell (2005), "Capital goods imports and investments in Latin America in the mid-1920s", Departamento de Economía, Universitat Pompeu Fabra, working paper N° 873.
- Eichengreen, Barry (1999), "The Baring Crisis in a Mexican Mirror", *International Political Science Review*, Vol. 20, N° 3, pp. 249–270.
- Fernández, Manuel (1983), "Merchants and Bankers: British Direct and Portfolio Investment in Chile during the 19th Century," *Ibero-Amerikanisches Archiv*, f.9, N° 3-4.
- International Bureau of the American Republics, *Handbook of the American Republics*, Bulletin N° 1, Washington D. C., enero de 1891.
- James Harold, *The Creation and Destruction of Value: The Globalization Cycle*, , Harvard University Press, Cambridge Mass, 2009.
- Joslin, David, *A Century of Banking in Latin America*, Oxford University Press, Oxford, 1963.
- Lewis, Colin (1983), "The Financing of Railway Development in Latin America, 1850-1914", *Ibero-Amerikanisches Archiv*, N.F., 9, 3/4, p.260-293.
- Marichal, Carlos, *Historia de la deuda externa de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- Mayo, John (1979), "Before the Nitrate Era: British Commission Houses and the Chilean Economy, 1851-1880," *Journal of Latin American Studies*, II, N° 2, pp. 282-302.

- Mulhall, Michael (1885), *Handbook of the River Plate*, Buenos Aires y Londres.
- Oppenheimer, Robert (1976), "Chilean Transportation Development: the Railroad and Socio-Economic Changes in the Central Valley, 1840-1885", tesis doctoral, University of California.
- O'Rourke, Kevin H. y Jeffrey G. Williamson, *Globalización e historia: la evolución de la economía atlántica del siglo XIX*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2006.
- Oxford Latin American Economic History Database (OxLAD), Oxford University, consultado el 16 de enero de 2011, <http://oxlad.qeh.ox.ac.uk/>.
- Platt, D.C.M., *Latin America and British Trade, 1806-1914*, Adam and Charles Black, Londres, 1972.
- Rippy, J. Fred, *British Investments in Latin America*, Wiley, Minneapolis, 2007.
- Rockoff, Hugh (2004), "Until it's over there: The U.S. economy in World War I", *NBER Working Paper* N° 10580, Cambridge Mass, junio.
- Rubio, Maria del Mar (2006), "Protectionist but globalized? Latin American custom duties and trade during the pre-1914 belle époque", Universitat Pompeu Fabra, Department of Economics and Business, serie Economics Working Papers, N° 967.
- Sánchez-Alonso, Blanca (2007), "The Other Europeans: Immigration into Latin America and the International Labor Market (1870-1930)", Universidad Carlos III de Madrid, Working Papers in Economic History, wp 07-17, noviembre.
- Sater, William (1979), "Chile and the World Depression of the 1870's", *Journal of Latin American Studies*, II, N° 1, pp.67-99.
- Stallings, Barbara, *Banquero para el tercer mundo: inversiones de cartera de Estados Unidos en América Latina, 1890-1986*, CONACULTA/Alianza Editorial, México, 1990.
- Stone, Irving, "The Composition and Distribution of British Investments in Latin America, 1865 to 1913", Tesis doctoral, Columbia University, 1962.
- _____ *The Global Export of Capital from Great Britain, 1865-1914: a Statistical Survey*, Palgrave/Macmillan, Nueva York, 1999.
- Williamson, Jeffrey y Luis Bertola (2006), "Globalization in Latin America before 1940", *Cambridge Economic History of Latin America*, editada por Victor Bulmer-Thomas, John Coatsworth y Roberto Cortés Conde, Cambridge University Press, New York, vol. 2.

Colección de Documentos de Trabajo Conjuntos IELAT-CIFF (UAH) y UC

DT 1: Carlos Marichal, *Crisis financieras y debates sobre la globalización: reflexiones desde la historia económica latinoamericana*. Junio 2011.

Todas las publicaciones están disponibles en las páginas Web de las tres instituciones participantes: IELAT, CIFF y Universidad de Cantabria.

<http://www.ielat.es/>

<http://www.ciff.net/>

<http://www.unican.es/>

Los documentos de trabajo desarrollados contienen información analítica sobre distintos temas y son elaborados por diferentes miembros de las instituciones participantes u otros profesionales colaboradores de las mismas. Cada uno de ellos ha sido seleccionado y editado por IELAT-CIFF-UC, tras ser aprobado por la Comisión Académica correspondiente.

Desde este ámbito de reflexión animamos a que estos documentos se utilicen y distribuyan con fines académicos indicando siempre la fuente. La información e interpretación contenida en los documentos son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan las opiniones del IELAT-CIFF-UC.

Universidad de Alcalá
Universidad de Cantabria
Colegio de Trinitarios
C/Trinidad 1 – 28801
Alcalá de Henares (Madrid)
España
34 – 91 885 5278
guido.zack@uah.es

P.V.P.: 20 €

Con la colaboración de:

 **Santander**
UNIVERSIDADES